PINTURA MURAL ROMANA DE "LA CLINICA" (CALAHORRA)

Susana García Ramírez
Isabel Garbajosa Asanza
Elena Trujillo Petisme

Las excavaciones en el solar de "La Clínica", tras la prospección llevada a cabo en 1971 por A. Marcos, han venido realizándose sistemáticamente durante cuatro campañas en los años 1980, 1983-85[1]. Los trabajos arqueológicos efectuados han puesto al descubierto un noble edificio alto-imperial cuya planta no ha sido aún totalmente definida, y un lote de ajuares importante y de amplia cronología, correspondiente en parte a la época de construcción de la mansión y en parte a la reutilización posterior en condiciones precarias[2].

Entre los hallazgos destacan los correspondientes a pintura mural, tanto por su volumen como por los escasos fragmentos hasta ahora conocidos de tal manifestación de la romanización de la zona[3]. Conscientes de que el encuadare cronológico exacto de las pinturas sólo es posible tras la publicación completa de los resultados de la excavación[4], el avance de su estudio que ahora ofrecemos pretende dar a conocer su existencia a la vista del retraso que los trabajos sobre pintura mural romana presentan en relación a otros aspectos de la arqueología clásica.

1. Avance de los resultados de la primera campaña en U. Espinosa, "Excavaciones en el municipio Calagurris Iulia (campaña 1980)", *Expos. Arq. Calagurritana*, Calahorra, 1982, pp. 31-35.
2. *Ibidem.* pp. 32-34.
3. Estudio de fragmentos procedentes de varios puntos de la ciudad en A. Mostalac, "Notas para el estudio de la pintura mural romana de Calahorra", *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 1984, pp. 93-120
4. Memorias en curso de realización.

I. RECOMPOSICION Y CONSERVACION

Ninguno de los temas decorativos ha sido localizado "in situ", adherido al muro que revestía, por lo que previo a su estudio ha sido necesaria una labor de recomposición y un tratamiento de conservación para evitar el deterioro (e incluso desaparición) de las piezas por su caracter deleznable[5].

Los fragmentos recuperados en la excavación habían sido depositados en cajas con indicación de lugar (cuadrícula), nivel y fecha, conteniendo piezas halladas próximas y, cuando era posible, conservando la disposición en que fueron localizadas, para facilitar el montaje posterior. Con este mismo fin se habían realizado algunas fotografías y calcos antes de levantarlas[6].

La limpieza de los fragmentos no ha ofrecido dificultades especiales, ya que por lo general éstos presentaban simplemente una capa de tierra adherida a la superficie pictórica y al mortero. Para eliminarla utilizamos esponjas húmedas o bisturíes si era necesario en la primera, y cepillos en el segundo[7]. Durante este proceso anotamos las particularidades que pudieran presentar los fragmentos (improntas en el soporte, estrías en la pintura, etc.).

En esta primera etapa no fue necesario desprender las capas inferiores de mortero, puesto que contábamos con grandes paneles con arena suficiente para nivelar las piezas de distinto grosor[8]. Encoladas las concordantes con un adhesivo vinílico[9], intentamos formar piezas de 20 cm. como máximo para que pudieran manejarse con faciliad[10] y trasladamos los fragmentos a los paneles para su recomposición. Antes de iniciar el paso siguiente, la consolidación, seleccionamos muestras de morteros y pigmentos para su análisis en laboratorio.

Para consolidar las pinturas empleamos una solución de Paraloid B 72[11],

5. Estas tareas se realizaron en la Escuela Aurelio Prudencio, cedida por el Exmo. Ayuntamiento de Calahorra. Los trabajos de conservación estuvieron asesorados por el Dpto. de Restauración del Museo de La Rioja.
6. L. Abad. "Aspectos técnicos de la pintura mural romana", *Anales de la Universidad de Alicante*, 1, 1982, p. 135.
7. Preferimos el lavado rápido de la capa pictórica al cepillado de la misma para evitar rayarla, cf. A. Barbet, *La peinture murale romaine*, II. La restauration des peintures murales, París, s.a., p.6.
8. C. Allag, "Roman wall paintig: technique of restoration and mounting", *BAR International Series* 140, 1982, p. 85.
9. A. Barbet, "Pour un langage commun de la peinture murale romaine. Essai de terminologie. Etude theorique des peintures", *Bull. de Liaison* 7, París, 1984, p. 38.
10. M. de Vos, F. Donati, E. Fentress, R. Filippi, C. Panerai, M.L. Paoletti, E. Pye, "A pinted oecus from Settefinestre (Tuscany): excavation, conservation and analyses". *BAR Internacional Series* 140; 1982, p.9.
11. *Idem*. p. 15.

fijativo reversible y con capacidad de resistir cambios atmosféricos y de mantener una electricidad estática adecuada[12].

Finalmente procedimos a la realización de calcos y fotografías, útiles en la posterior restitución gráfica de los temas.

II. SISTEMAS DECORATIVOS

Entre los hasta ahora recompuestos figuran cenefas, imitaciones de mármol y decoraciones de candelabros.

II.1. CENEFAS

Destacamos los fragmentos integrantes de las cenefas D10-I y D10-IIa.

– La primera, integrada por 18 fragmentos, consiste en lotos alternantes con estilizaciones de peltas, de color negro sobre fondo blanco, flanqueada por filetes negros y sendas bandas verde y ocre amarillo, esta última separada de campo rojo por trazo blanco[13]. Un resalte superficial del mortero en la banda verde indica el final de la zona decorativa (fig. 1).

Este tipo de orla con decoración monócroma y repetitiva, presente ya en decoraciones del III Estilo Pompeyano, se desarrolla especialmente en el IV[14]. Si bien se han documentado cenefas en la parte baja de la pared[15]; abundan en los encuadramientos de los paneles de la parte media. A ésta debía pertenecer la que comentamos, enmarcando un panel rojo (campo rojo) con trazo de encuadramiento interior blanco (trazo blanco).

En ninguno de los fragmentos se aprecian señales del trabajo preparatorio indicativos de la disposición que debían adoptar los motivos[16], aunque es posible que se hubieran realizado incisiones, recubiertas posteriormente con la pintura[17].

12. Características de este fijativo en L. Abad, *op. cit.*, 1982, p. 159.
13. Vocabulario tomado de A. Barbet, *op. cit.*, 1984, pp. 9-36.
14. A. Barbet, "Les bordures ajourées dans le IV éme style de Pompéi. Essai de Tipologie", *MEFRA*, 93, 1981-2, 918.
15. P. de Palol y M. Sotomayor, "Excavaciones en la villa romana de Bruñel (Quesada) de la provincia de Jaén", *Actas Ciacr (VIII)*. Barcelona, 1972.
16. A. Barbet y C. Allag, "Téchniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine" *MEFRA*, 84, 2, 1972, pp. 1.007-1.010.
17. Como se ha constatado en una cenefa de la colección de la "Casa de la Condesa de Lebrija", L. Abad, *La pintura romana en España*, Alicante, 1982, p. 207 s.

– La segunda cenefa, integrada por 14 fragmentos, se desarrolla sobre banda blanca flanqueada por sendas bandas verde y celeste, esta última bordeada con estrechas bandas granate y trazo también granate, y blanca, que introduce un campo ocre amarillo. Los motivos de la cenefa consisten en arcos de dos centros en cortina alternativamente granates y verdes entre cuyos espacios superiores se alojan tripétalas, y en cuyo interior se inscriben motivos triangulares superpuestos. Sobre los arcos, anillos granates. En la banda blanca se aprecian restos de hojas dentadas también granates. (fig. 2.).

El mortero de los fragmentos que conserva mayor espesor (5 cms.) presenta en la capa inferior huellas del sistema de trabazón, consistente en improntas semicirculares en relieve con una separación entre ellas en torno a los 5 cm. Tales marcas indican la orientación de los fragmentos, al ser éstas perpendiculares al suelo de las estancias[18].

El ligero perfil en "S" de la orla parece determinado para facilitar su contemplación desde abajo, localizándose por tanto en una zona alta de la pared, quizá entre la parte media y el friso[19]. Las hojas dentadas inferiores corresponderían probablemente al encuadramiento de un panel sobre el que se situaría la cenefa. Como en la D10-I, el ligero resalte de la banda verde superior indicaría que la decoración se desarrolla en sentido opuesto a ella. También como en aquélla, corresponde a un tipo documentado en Pompeya en monumentos pertenecientes al IV Estilo[20]. Sí aparecen aquí restos del trabajo preparatorio de la decoración, consistente en incisiones a regla y compás de punta seca[21], realizadas con carácter de simple guía, ya que no hay concordancia total entre boceto y dibujo definitivo.

II.2. **IMITACIONES DE MARMOL**

Está representado en sus tres variedades: moteado, veteado y brocatel. En el primer caso predominan los fragmentos blancos con motas rojas y los negros con verdes, en el segundo los de fondo amarillo con vetas rojo-naranja, y en el tercero los de fondo ocre con óvalos marrones.

De los 9 fragmentos que integran el último, siete presentan además imitación de veteado marrón sobre fondo celeste, separadas ambas imitaciones por un filete negro que en una de las piezas forma ángulo de 90º (Fig. 3).

18. *Idem*. p. 274.

19. Así en una cenefa procedente de Itálica y fechada en el s. II, L. Abad, *Pinturas romanas en la provincia de Sevilla*. Sevilla, 1979, pp. 67-69.

20. A. Barbet, *op. cit.*, 1981, pp. 922-927.

21. A. Barbet y C. Allag, *op. cit.*, 1972, p. 1.009.

El sistema de trabazón aquí empleado consistió en cañas, sistema habitual en techos[22] y paredes[23], cuyas improntas en hueco han quedado en varios fragmentos.

La alternancia de imitación de mármol brocatel y mármol veteado que sugieren los fragmentos mencionados, no es ajena a las decoraciones romanas, en las que presenta una dilatada cronología, y está representada también en España[24]. Con frecuencia ocupa la parte baja de la pared[25], zona a la que podrían corresponder las piezas que comentamos, pertenecientes quizá a una de las estancias principales del edificio, en razón del empleo reservado de este tipo de decoraciones a tales zonas[26].

II.3. DECORACIONES DE CANDELABROS

Hemos recompuesto una decoración de paneles rojos con franjas de separación negras con candelabros, que se isncribe en un tipo de composición ampliamente documentada en el mundo provincial donde, con una extensión cronológica entre 50 y 150, es frecuente en época de Trajano[27].

La nuestra conserva del zócalo, sobre fondo también negro, un pájaro y restos de plantas, motivos habituales en estas decoraciones, completadas en ocasiones con imitación de mármol rosa moteado[28], del que no hemos encontrado vestigios aquí.

Los paneles presentan trazo de encuadramiento interior blanco, con flores estilizadas del mismo color en los ángulos.

Los candelabros constan de un tallo o fuste del que parten hojas divergentes, constituyendo un capitel con volutas el remate superior de uno de ellos. De éste mismo formaría parte un medallón, rematado también con volutas, motivo frecuente en estas decoraciones[29], y una piña, asociada

22. Vitrubio se refiere sólo a las bóvedas. Sobre las paredes, Vit. VII, 3, II.

23. A. Barbet y C. Allag, *op. cit.*, 1972, p. 949.

24. J.L. Argente y M. Mostalac, "La pintura mural romana de la Casa del Acueducto, de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), *Numantia* I, 1981, p. 152, fig. 5.

25. L. Abad, *op. cit.*, 1982a. cuadro n.º 4.

26. *Ibidem*, p. 298.

27. M. Borda, *La pittura romana*, Milano, 1958, pp. 92-95.

28. A. Barbet, "Peintures murales de Mercin-et-Vaux (Aisne): étude comparée", *Gallia* 32 y 33, *passim*.
El grupo estudiado por esta autora estaría representado en España, cf. J.L. Argente y A. Mostalac, *op. cit.*, 1981, pp. 154-158, láms. I-IV.

29. Formando parte de los candelabros, como ocurre en nuestro caso, o bien ocupando el centro de los paneles, cf. E. B.Thomas, *Römische Villen in Pannonien*, Budapest, 1964, p. 99, láms. XLVIII, LI y LIV.

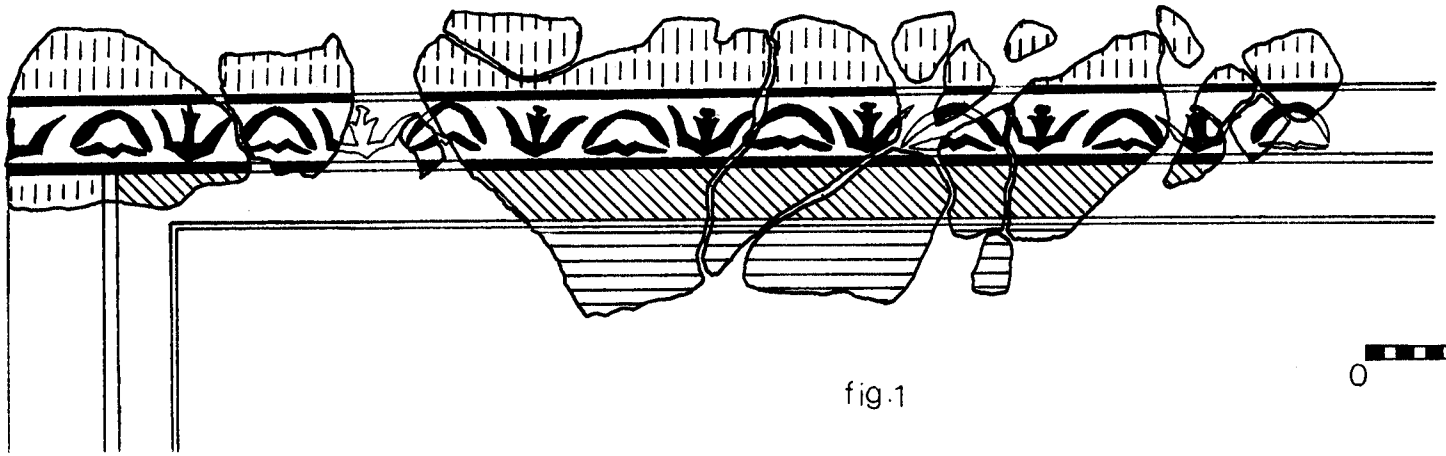
igualmente a composiciones de candelabros en los edificios pompeyanos[30] (Fig. 3).

Varios fragmentos de color rojo con mortero de perfil semicircular, hallados junto a los anteriores, sugieren la posibilidad de que la composición fuera enmarcada por columnas adosadas que formarían el encuadre arquitectónico de la misma.

III. ASPECTOS CRONOLOGICOS

De las composiciones mencionadas sólo la decoración de candelabros posee una datación directa. Las cenefas, con prototipos pompeyanos del IV Estilo, no estarían en disonancia con la cronología general proporcionada por aquéllos, concordante tanto con la época de esplendor de Calagurris como con la construcción del edificio, a cuya primera ornamentación pudieron haber pertenecido los fragmentos comentados. No hemos constatado vestigios de otra decoración anterior indicativa de una posible adscripción de las piezas a otro revoque posterior a la edificación de la mansión. Por otro lado, la fecha de los candelabros tampoco permite asignarlas a la reocupación tardía. Pero no hay que olvidar que tanto las cenefas como la imitación de mármol tienen una larga pervivencia en las decoraciones romanas, por lo que podrían haber sido realizadas en época más avanzada que los candelabros. Insistimos por tanto en la necesidad de supeditar la datación de las pinturas a la que proporcione el resultado del estudio estratigráfico del yacimiento.

30. K. Shefold, *Vergessenes Pompeji. Unveröffentliche Bilder römischer Wanddekorationen in geschichtlicher Folge herausgegeben,* Bern-München, 1962, lám. 130.



0 10 cm

fig.1

CODIGO DE COLORES

verde negro ocre blanco

amarillo rojo celeste crema granate marrón

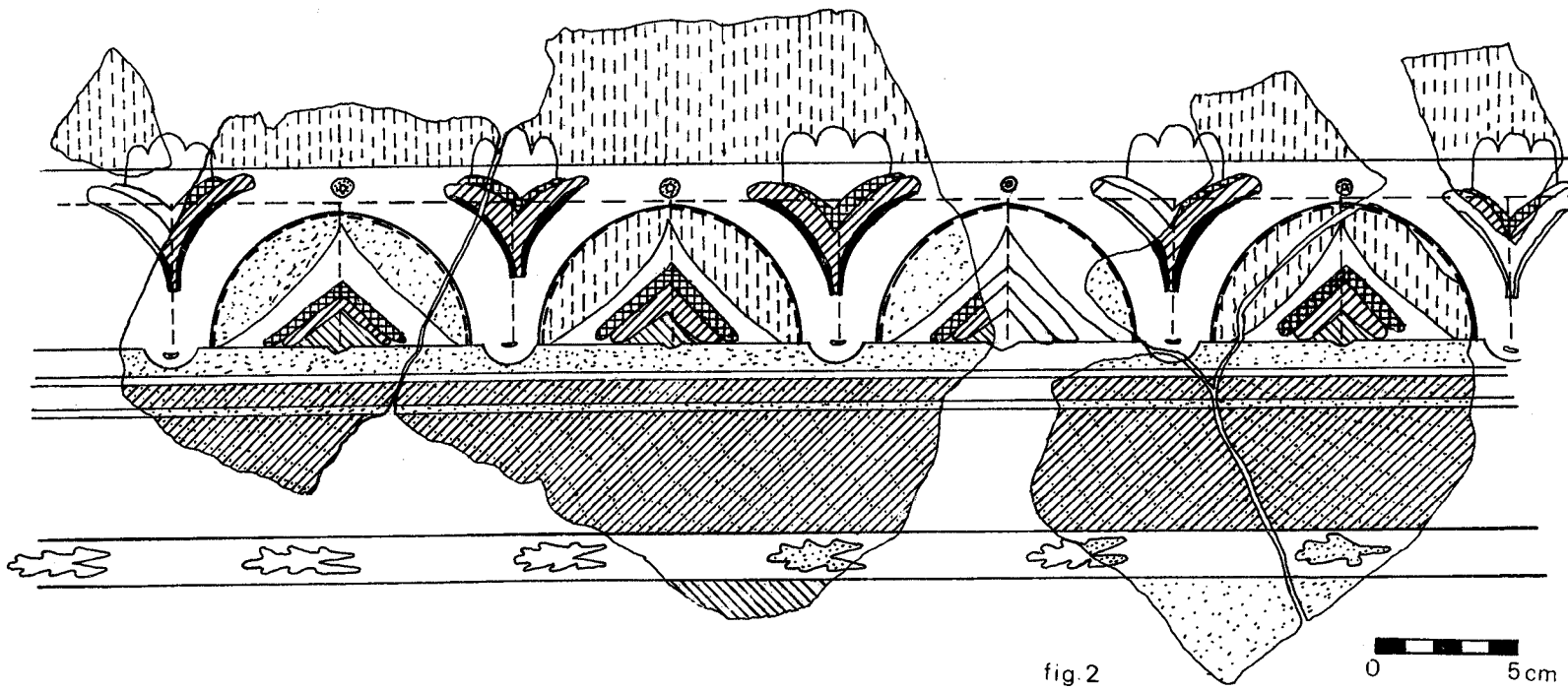


fig.2

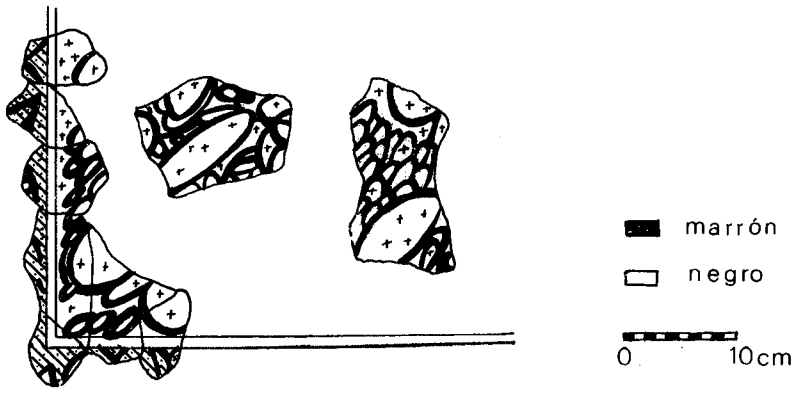


fig.3

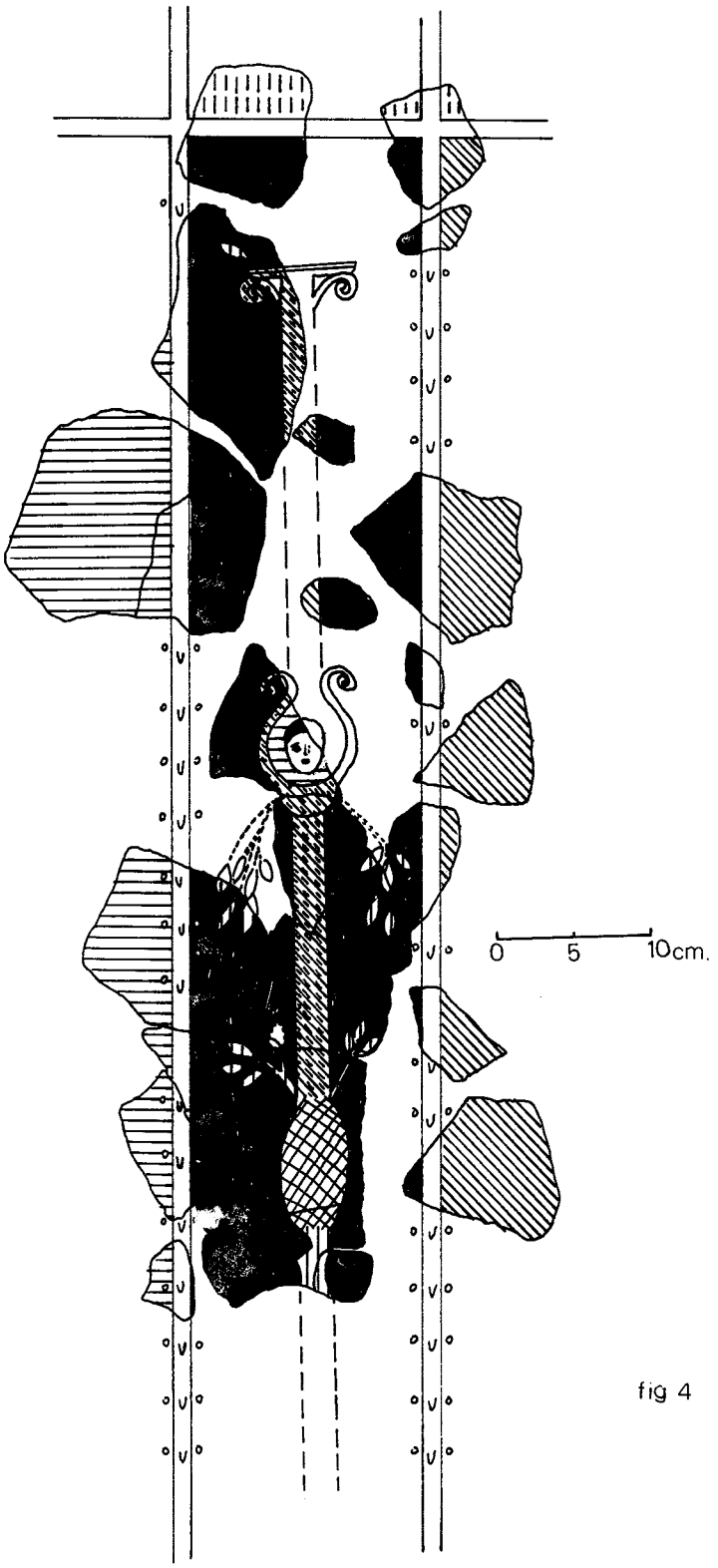


fig 4